



Noches de Mayos

La noche del 30 de Abril se convertía en una noche especial y mágica, en Masegosa y en muchos pueblos de la Serranía de Cuenca. Quizás los jóvenes y los menores de cincuenta años piensen que es exagerado, pero los que tienen más de sesenta y son un poco nostálgicos y amantes del folklore de nuestra querida Serranía me entenderán.

El canto de los Mayo es una antigua tradición en la Serranía y en las provincias limítrofes de Guadalajara y Teruel. Estos cantos se dice que datan de la Edad Media.

El día 30 de Abril, después de cenar, los mozos se reunían con laúdes, guitarras, algún almirez y la típica botella de anís, para preparar la ronda y el canto de los Mayos. Recuerdo que algunas personas mayores que ya no viven me contaron que antiguamente, en esta preparación de cantar los Mayos, si algún mozo estaba interesado en alguna moza en particular se hacía una subasta o puja para resolver quien se quedaba con la moza. Una vez resueltas todas las pujas por las mozas que habían sido requeridas, para el resto se metían las papeletas con los nombres en una urna, (en el caso de Masegosa la urna era la boina de algún mozo) donde cada Mayo o mozo iba sacando una papeleta y era la moza que le tocaba ese Año como Maya. Como podemos imaginar, unos quedaban muy contentos porque la suerte les había emparejado con una moza que les llenaba de satisfacción, pero otros en cambio tenían que emparejarse con alguna que no le llenaba tanto.

Esta antigua tradición de subasta de mozas todavía se sigue haciendo en algunos pueblos no muy lejos de Masegosa, como es Frías en la sierra de Teruel.

Tras la preparación de los instrumentos por parte de los músicos se hacían unos primeros ensayos junto con los cantores, y a las doce de la noche en la puerta de la Iglesia se cantaba el Mayo a nuestra patrona la Virgen del Rosario, y después todos juntos comenzaban la ronda a todas las mozas del pueblo. Antiguamente, después de cantar a la Virgen, la ronda se dirigía a casa del señor Alcalde y se le cantaba el Mayo a él y su mujer y se le solicitaba el permiso para cantar por todo el pueblo. (Esto último en los años que yo recuerdo haber cantado los Mayos ya no se hacía).

Cuando se iba acercando esta fecha mágica de los mayos, las mozas iban haciendo sus apuestas con las amigas sobre quien sería el mozo que podría ser su Mayo, si sería aquel que le gustaba para novio o no y su corazón iba palpitando ansioso hasta saber si había acertado; y si no era así, a esperar otro año.

Por todo ello, cuando las mozas oían que la ronda se acercaba a sus casas esperaban detrás de la puerta con sus madres muy cerca, que los últimos versos del cante desvelaran el nombre de su Mayo y entonces un suspiro de emoción se escapaba de sus labios si era lo que ellas esperaban.

Una vez terminado el canto la madre de la moza o ella misma salía para dar un presente a los mozos: lo habitual era una docena o dos de huevos, ya que en todas las casa había gallinas. También se daba una vuelta de chorizos o morcillas. Con todo lo recogido los mozos hacían una comida o cena hasta agotar las existencias.

Al día siguiente, primero de Mayo, se hacía un gran baile y las Mayas estaban obligadas a bailar el primer baile con el Mayo que le habían echado, si era de su agrado; si no lo era, para que el mozo lo supiera se ponía el delantal del revés como ya lo dice el último verso de la jota que se canta.

Maya si no estas contenta
Con el mayo que te he echado
Ponte el mandil del revés
El primerito de Mayo



Rondalla.

En otros pueblos al salir las mozas de misa si se colocaban el manto del revés querían decir que no les había gustado el Mayo. Otra manera que tenían las mozas de decir que no les había gustado el Mayo era encendiendo un farol.

Una de las cosas que los mozos tenían en cuenta era que ninguna moza se quedara sin Mayo, por eso algunos mozos se echaban dos o tres mayas porque era normal que siempre hubiera más mozas, ya que muchos mozos estaban con las ovejas fuera del pueblo.

En la actualidad todos estos recuerdos parecen una fantasía extraída de algún libro romántico, pero estoy seguro de que algunos de nuestros padres o abuelos encontraron el amor en esa noche mágica del 30 de Abril. Espero que en nuestro pueblo prenda en los jóvenes esa vena de romanticismo necesaria para que se puedan seguir cantando los Mayos muchos años.

Pepe Caballero Esteban